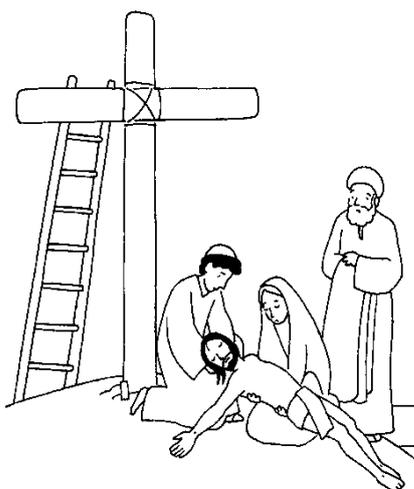

ORAR CON MARÍA EN LA SOLEDAD DEL SÁBADO SANTO

- En la Pascua preguntan a Jesús por el Reino ¿cuándo será? Pero el Reino era él, el Resucitado. Ahora todo había ocurrido ya. Su ausencia es llamada a la FE y a la ESPERANZA: *“creed en mí”*; *“ya no habrá luto, ni llanto, ni dolor, todo lo hago nuevo”*. No habla del “cuando” sino del Espíritu y de la misión de testigos. No es “cuándo” de tiempo sino de ESPERANZA; no es tiempo que falta, sino corazón que se dispone. Debemos vivir esperándole con la lámpara encendida.

- María no había vivido atolondrada en la Maternidad, ni frívola con José, ni molesta en la improvisada huida a Egipto; ni resentida con el Niño perdido, ni muda de despecho al encontrarle; había probado las fiestas de bodas con alegría, había permanecido al pie de la Cruz sin huir ni anularse; no fue celosa de las relaciones y amistades de Jesús, ni agresiva contra sus enemigos; ni altiva en la primera comunidad o ante los mediadores.

- Era un mundo nuevo el Reino anunciado por su Hijo, en seguimiento cristiano; su vida de trances y dolor era signo pascual, y ella animadora de una Iglesia saludable que confiesa *“ya no habrá luto, ni llanto, ni dolor...”*

STABAT MATER



La Madre piadosa estaba
junto a la cruz y lloraba
mientras el Hijo pendía;
cuya alma triste y llorosa
fiero cuchillo tenía.

¡Oh cuán triste y cuán aflicta
se vio la Madre bendita
de tantos tormentos llena!
cuando triste comentaba
y dolorosa miraba
del Hijo amado la pena.

María: haz que me ampare
la muerte
de Cristo, cuento en tan
fuerte

	trance vida y alma estén, porque, cuando quede en calma el cuerpo, vaya mi alma a su eterna gloria. Amén.
--	---

PÁGINAS DEL DIARIO DE LA VIRGEN

(de José Luis Martín Descalzo)

VIERNES: Hijo, perdona hoy a tu Madre, que no sabe decirte nada, que no sabe orar, que no sabe ni estar contigo, que únicamente conoce este pobre oficio de estar cansada y decirte: ¡Hijo, hijo, hijo...!

¿Quizá te he desilusionado esta tarde? Me hubiera gustado haberte defendido mejor, haber sabido. Pero, allí, a tus pies, ¿qué podía ofrecerte sino mi esfuerzo por contener las lágrimas? Tú estabas muriendo y yo seguía viva. Hubiera necesitado gritar al ver tu sangre -la mía- resbalar carne abajo hasta los pies, y luego gotear sonando silenciosa en el silencio de la tarde.

Si al menos hubieras vuelto con frecuencia hacia mí tus ojos... Pero entendí que no debías preocuparte entonces de tu madre. Estabas redimiendo. ¿Qué derecho tenían mis sentimientos a robarles un minuto a nuestros hijos, los hombres y mujeres? Sí, hasta entendí que cuando te dirigiste hacia mí fuese para hablarme de ellos. De ellos... cuando eras Tú quien moría, cuando mi corazón sólo tenía tiempo para estar en Ti.

Perdóname también que ahora te hable como si estuvieras lejos. Sé que me oyes, que vas a venir de un momento a otro, pero aún tengo tan cerca tus ojos muertos, tu cuerpo muerto, tus manos muertas, que, en este momento, es como si el desierto de la muerte nublaste la esperanza. ¿Sufriste mucho? ¿Te ha dolido mucho, mi Pequeño? Pero ya está, Niño mío, ya está hecho. El Padre estará contento, estoy segura. Tu Madre también lo está, orgullosa, orgullosa de Ti, que has sido un valiente, digno de ser lo que eres: mi Dios.

Descansa ahora, duerme, reposa en los brazos del Padre tu cabeza. O en estos míos, Hijo.

SÁBADO: Conocía la noche de la fe, pero nunca creí que fuera tan profunda. Ni una sola ventana con luz, sólo creer, esperar, cerrar los ojos, entrar en la cuesta arriba. Sí, ayer cuando la losa cayó tras de su cuerpo, nada de ángeles, nada de voces del Padre. Sólo la noche y el sonar de los latigazos en los oídos, y las carcajadas, blasfemias, risas, y el golpe final de la piedra, cerrándose.

¡Qué lejos ahora lo de Belén y aún las pequeñas angustias de Nazaret cuando él se alejaba! Entonces ¿es esto ser una madre? En la noche no hay nada. Sólo la noche. Y la certeza de que el sol está al fondo y volverá mañana.

Pero, ¿por qué se ha de salvar siempre con sangre? ¿Es que son tan hondos los pecados del hombre y de la mujer que sólo pueden borrarse con manos y frente desgarradas? No, no le hubierais reconocido ayer si le hubieseis visto subir por la pendiente. Las madres sí; olemos a los hijos desde miles de kilómetros, porque no es verdad que salgan nunca de nosotros. Están fuera, caminan, lloran, triunfan, viven, pero no es verdad; siguen estando dentro. Ayer, el Calvario estaba más en mi seno que en Jerusalén, clavaban dentro, martilleaban dentro.

Por eso no hubo nadie junto a él. Juan, Magdalena... todos estaban sin estar. Y hasta el Padre se fue y nos dejó solos. Pero hubo algo más horrible todavía, algo que no he logrado entender, que acepto a ciegas, sólo porque Él lo hizo: ¿por qué no me miró?, ¿por qué en los últimos minutos no se volvió hacia mí? Estábamos unidos, sí, pero los dos entramos solitarios en la muerte. Creédmelo: esperé hasta el último minuto su mirada. Y no me la dio. Vi doblarse su cabeza y supe que pensaba en quienes le habían abandonado: el Padre y los hombres. Fue entonces, y no cuando los martillazos, cuando yo di mi vida.

Después de muerto volvió a pertenecerme. Quitando sangre, espinas, barro, fui reconquistando su cuerpo, y, si cerraba los

ojos, podía pensar que le estaba lavando otra vez como cuando era niño. Le hablé como entre sueños. Y me pareció como si me entendiera.

Ahora ha vuelto la calma. La calma nocturna, pero la calma al cabo. Ya sólo queda esperar y ver la puerta que se abre y sus ojos que brillan. Me gustaría que viniera con las heridas. Serían un buen recuerdo de este segundo parto en que le he dado a luz mucho más que la primera vez.



ORACIÓN:

María, que nuestro orar tenga los mismos sentimientos con que tú orabas.

Contemplación: para estar siempre a la escucha de Dios.

Disponibilidad: para dejar que Dios haga cosas grandes dentro de nuestra pequeñez.

Asombro y alabanza: para repetir a cada paso su Magnificat y sembrar esperanza en el mundo.

Servicio: ayudaste a tu prima Isabel. Orar no es acurrucarse, sino convertir la oración en ayuda para quien nos necesita, en compromiso para quien hace el camino con nosotros.

Fidelidad: qué cerca estamos siempre del desaliento ante la dificultad. María es maestra en la fidelidad a la Palabra de Dios, y en ella debemos hundir nuestra raíces.

Esperanza: la manifestó animando a los amigos de su Hijo en el cenáculo hasta que se cumpliera cuanto él había anunciado

María, mantennos en contemplación, disponibilidad, asombro...

En silencio, orando con María, y en camino al sepulcro de Jesús, vivimos intensamente su amor, mientras velamos en esperanza.

Siete dolores, aflicciones, angustias... que sufrió la Virgen María:

- 1. El anuncio en el Templo por el anciano Simeón.*
- 2. La huida a Egipto.*
- 3. La pérdida de Jesús en el Templo.*
- 4. El encuentro con Jesús camino del Calvario.*
- 5. Ver a Jesús clavado en la Cruz.*
- 6. Tener a Jesús muerto en los brazos.*
- 7. La sepultura de Jesús.*

“El grano de trigo, enterrado en tierra, dará mucho fruto”

No olvidemos que Jesús, en la noche de Pascua, nos ha convocado para que vivamos su misma alegría y quiere que seamos sus portavoces y testigos... porque resucitará.



DOMINICOS
Convento de San Pablo - VALLADOLID